



Amada Madre, Santa María Rosa Molas,
Tú que gestaste y diste a luz a tu Familia
desde tus entrañas de misericordia,
déjanos cobijarnos en tu regazo de madre
que contiene, consuela y reconforta.
Ayúdanos, como al niño que está aprendiendo
a dar sus primeros pasos.

Déjanos agarrarnos fuerte de tu mano
porque así nos sentiremos seguros.

No nos sueltes, porque así no nos desviaremos del camino.

Ayúdanos a no caer si tropezamos
y a levantarnos si no pudimos evitar la caída

Madre, enséñanos a percibir y disfrutar
el perfume de la cercanía de Dios.

Danos a probar, como Tú "cuán dulce es Dios"
para que tampoco nosotros podamos
dejar tan suave ejercicio.

Amén

EQUIPO DE ESPIRITUALIDAD. PROVINCIA DE LOS ANDES



ESPIRITUALIDAD
DE SANTA
MARÍA
ROSA MOLAS

"Vivimos en el amor hasta dar la vida por amor"





"Hemos conocido lo que es el amor en aquel que dio la vida por nosotros. Por eso, también nosotros debemos dar la vida por los hermanos. Si uno vive en la abundancia y viendo a su hermano necesitado le cierra el corazón y no se compadece de él ¿cómo puede conservar el amor de Dios? Hijitos, no amemos de palabra y con la boca, sino con obras y de verdad"
1 Juan 2, 16-18

A través de Juan, el Señor nos interpela y nos enfrenta a una gran verdad. Conforme va madurando nuestra fe, llegamos a la certeza de que el amor es lo único que cuenta. Todos los mandamientos son expresiones del amor. Y el amor no consiste en palabras: OBRAS son amores. En nuestra Madre, esta verdad se hizo carne, y es por eso que fue capaz de "tocar" con sus manos, con sus palabras y con todo su ser la miseria y la degradación de los más necesitados a causa de su pobreza, su enfermedad o su ignorancia. Quiso devolverles su dignidad. Esa dignidad de "hijos de Dios" que nos hace a todos iguales, merecedores del respeto, pero sobre todo merecedores del amor de un mismo Padre. Tenía muy claro Santa María Rosa que la única forma que tiene Dios para llegar a quienes lo necesitan es a través nuestro. Y fue tanto y tan profundo su amor que lo expresó en obras. Se hizo cargo de lo que ese amor le demandaba, y viendo al mismo Cristo en cada persona que se le acercaba, se derramó ella misma en alimentos, abrigo, contención, ternura, sonrisas, caricias, consuelo... Amor de Madre. Amor incontenible y desbordante que le permitió tocar en cada pobre la carne de Cristo, como dice bellamente el Papa Francisco.

Sor María Vicenta Huguet nos ha dejado este testimonio: "Estando en la clase de párvulos me decía nuestra reverenda Madre que no hiciese distinción, sino que tomase los más despreciables" y a sor Trinidad Pech le decía: "cuanto más fastidiosos sean los pobres enfermos, debe servirlos con más humildad y amabilidad, así ganará sus corazones. Y es que para María Rosa es el hombre el que tiene importancia. El hombre, hijo de Dios, en quien ve a Cristo. Por eso, cuanto mayores sean las limitaciones de ese hombre, mayores serán las preferencias de María Rosa por él.

María Esperanza Casaus nos ayuda a conocer mejor este aspecto de la espiritualidad de nuestra Madre en estos párrafos:

"Para María Rosa acompañar a los hombres en un camino de salvación, es evangelizarlos, comprenderlos, compartir sus preocupaciones, dedicarles tiempo y trabajo, sacrificio, amor y oración. Es atender sus necesidades..."

Acompañar, guiar a los hermanos hacia el camino de la salvación, implica EVANGELIZARLOS. ¿Y cómo evangeliza nuestra Madre?

"Acompañar a los hombres en un camino de evangelización es para María Rosa, vivir a gusto con ellos, sentirse entrañablemente compañera, hermana, madre, con los sentimientos de Jesús..." "...es orar, amar, gastarse y desgastarse por ellos hasta ver en sus rostros la alegría y la paz" porque sabe que así, esos hombres conocerán, a través suyo, el rostro de Dios, creerán en su existencia, lo amarán y se sentirán amados por Él.

Los rasgos más característicos de sus relaciones humanas son la bondad y la ternura. Comprende que aquel a quien asiste necesita no sólo un pedazo de pan, sino un trato digno y humano, acogedor y cálido. Sabemos por los testimonios que *"cuantos entraban en contacto con Santa María Rosa se marchaban de su compañía contentos y alegres por el atractivo con que ganaba sus corazones".* Y es que María Rosa no sólo ama, sino que se esfuerza para que el amor sea recíproco. Quiere suscitar en los demás lo mejor: la respuesta del amor. Su misión fue hacer que los hombres vivan la salvación, la fe, la esperanza, el amor a Dios y el amor entre ellos. Deseaba que vivan la experiencia de que por encima de todo está la felicidad, la redención y la vida que Cristo trajo a los hombres.



"María Rosa Molas no escribió sobre el amor al prójimo, pero en ese camino que va - todos los días y a todas horas- de Jerusalén a Jericó, se detuvo con amor ante el samaritano: anciano, niño, tullido o solo, y le vertió el suave aceite de su palabra bondadosa, su ayuda y comprensión y, cargando trabajo e insomnio a los trabajos e insomnios del día que acabó, lo tomó en su cabalgadura. Con amor. No escribió sobre el amor al prójimo. Lo vivió. Esta fue su misión apostólica."



A partir de la lectura del Evangelio, meditemos sobre este rasgo de la espiritualidad de nuestra Madre: *" Vivimos en el amor hasta dar la vida por amor"*

REFLEXIONEMOS

- * ¿Qué me dice el texto del Evangelio? ¿De qué manera me interpela en este momento de mi vida?
- * ¿Me puedo reflejar en el testimonio de vida de Santa María Rosa Molas?
- * ¿Me interpela la pobreza y necesidades que viven muchos hermanos, muy cerca de mí?
- * ¿Puede mi Padre llevar amor y consuelo a quienes lo necesitan a través mío? ¿Soy capaz de "tocar la carne de Cristo" en el necesitado?
- * ¿De qué manera vivo el amor? ¿De qué manera doy mi vida por amor?